

## Mensaje cuatro

### Continuar viviendo en el único mover de la economía de Dios

Lectura bíblica: Hch. 1:8; 2:46-47; 4:33; 5:20, 41-42; 8:4; 9:31; 13:1-4; 28:31; Ez. 1:15-21

**Hch. 1:8** Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

**2:46-47** Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y *manifestando* gracia a los ojos de todo el pueblo. Y el Señor incorporaba día tras día a los que iban siendo salvos.

**4:33** Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

**5:20** Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

**vs. 41-42** Y ellos salieron de la presencia del sanedrín, regocijándose porque habían sido tenidos por dignos de ser ultrajados por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y anunciar el evangelio de Jesús, el Cristo.

**8:4** Así que, los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra *de Dios* como evangelio.

**9:31** Entonces la iglesia tenía paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y era edificada; y se multiplicaba andando en el temor del Señor y con el consuelo del Espíritu Santo.

**13:1-4** Había entonces en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el hermano de crianza de Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

**28:31** Proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento.

**Ez. 1:15-21** Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre el suelo, junto a los seres vivientes, a los cuatro lados. El aspecto de las ruedas y su estructura era semejante al color del crisólito. Las cuatro tenían un mismo aspecto; su apariencia y su estructura eran como una rueda metida en otra. Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían al andar. Sus llantas eran altas y espantosas, y llenas de ojos alrededor en las cuatro. Cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban. Hacia donde el espíritu las llevaba, ellas iban; hacia donde las llevaba el espíritu, las ruedas también se elevaban tras ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se detenían, se detenían ellas. Asimismo, cuando se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban tras ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

**I. Si deseamos estar en la continuación del libro de Hechos, debemos ser uno con el Señor en Su mover único para deificar al hombre, permitiendo que Él obtenga un camino “sin impedimentos” con el objetivo de forjarse en nosotros a fin de que la iglesia sea edificada como Su Cuerpo, y para moverse en nosotros y por medio de nosotros, a fin de que la iglesia sea propagada como Su testimonio—Ef. 3:16-19; Hch. 1:8; 9:31; 13:1-4; 28:31:**

A. En los cuatro Evangelios, Cristo era simplemente una sola persona, pero en el Día de Pentecostés, después de Su muerte, resurrección, ascensión y descenso, Él fue agrandado y expandido de una sola persona a miles de personas—Hch. 2:41; 9:4-5.

B. En los cuatro Evangelios, Dios se movió en Cristo, quien era un solo vaso singular; ahora, en la continuación del libro de Hechos, en “Hechos 29”, Dios se mueve en la iglesia, la cual es un vaso corporativo—4:13, 16; 5:20, 28-39; 9:15.

- C. El mover del apóstol Pablo y sus colaboradores en Hechos 16 nos muestra que nosotros no simplemente somos uno *con* el Espíritu, sino que nosotros y el Espíritu somos uno—vs. 6-7; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; cfr. Jn. 10:30.
- D. No debemos hacer nada independientemente del Espíritu todo-inclusivo; el camino que debemos seguir hoy es movernos en el mover del Espíritu y que el Espíritu se mueva en nuestro mover—Hch. 13:9, 52; 17:16; 19:21; Ap. 22:17a.
- E. En el libro de Ezequiel, la economía de Dios y el mover de Dios en Su economía están representados por una rueda; cada iglesia local y cada creyente en particular deben tener a su lado una rueda alta y espantosa—1:15, 18; Hch. 13:1-4:
  - 1. En nosotros mismos debemos ser pequeños, pero la rueda que está junto a nosotros, es decir, el mover de la economía de Dios que está con nosotros, debe ser una rueda alta y espantosa—1:8; 2:46-47; 4:33; 5:41-42; 8:4, 8; 17:6b; 1 Co. 15:9-10; 2 Co. 12:11; Ef. 3:8-11.
  - 2. El hecho de que el aspecto de las ruedas fuera semejante al berilo, indica que adondequiera que la rueda va trae consigo la semejanza del Señor—Ez. 1:16a; Dn. 10:6.
  - 3. El hecho de que las ruedas tuvieran el mismo aspecto indica que el mover del Señor tiene la misma semejanza y aspecto en todas las iglesias—Ez. 1:16b; cfr. Ap. 1:12; 1 Ts. 2:14.
  - 4. El hecho de que las ruedas se movieran hacia sus cuatro costados y no dieran giros al andar, alude a un mover en coordinación—Ez. 1:17.
  - 5. El hecho de que los aros altos y espantosos de las ruedas estuvieran llenos de ojos indica que cuanto más participemos en el mover del Señor, más alumbrados seremos y más podremos ver—v. 18.
  - 6. El hecho de que una rueda estuviera dentro de otra rueda (v. 16) muestra al mover del Señor en nuestro mover; la rueda interna, la cual es el Señor como el eje, es la fuente de poder para el mover de la rueda externa, que es la iglesia como el aro—Fil. 4:13; Col. 1:17b, 28-29:
    - a. El hecho de que Elías orara en oración, significa que la oración del Señor estaba en la oración de Elías; ésta es la rueda que está dentro de la otra rueda—Jac. 5:17.
    - b. Si nuestro mover es genuino, se deberá a que el mover del Señor estará dentro de nuestro mover; por otro lado, el hecho de que las ruedas sigan a los seres vivientes indica que el mover de la obra de Dios depende de que nos movamos en fe—Ez. 1:19; cfr. Ec. 11:4.
  - 7. Las ruedas siguen a los seres vivientes, y las criaturas siguen al Espíritu, pero el Espíritu está en las ruedas—Ez. 1:19-21:
    - a. Esto indica que nosotros somos uno con el Señor y que Él es uno con nosotros.
    - b. El Señor nos sigue a nosotros, nosotros seguimos al Espíritu, y el Espíritu está en las ruedas; esto indica que el mover del Señor en nuestro mover se rige por el principio de encarnación—vs. 19-21; 1 Co. 6:17; 7:10; Hch. 16:6-10.

**II. El libro de Hechos no tiene fin, puesto que es un relato del único mover de la economía de Dios, la única corriente de la obra del Señor, la corriente de vida, la cual sigue fluyendo y nunca deja de fluir—Ap. 22:1, 3b; Jn. 5:17; Mt. 25:21:**

- A. La Biblia revela al Dios Triuno que fluye: el Padre como el manantial de vida, el Hijo como la fuente de vida y el Espíritu como el río de vida—Jer. 2:13; Sal. 36:9a; Jn. 4:14; 7:37-39.
- B. El origen del fluir es el trono de Dios y del Cordero—Ap. 22:1.

- C. En las Escrituras hay un solo fluir, una sola corriente divina y la corriente única de la obra del Señor—1 Co. 16:10; 3:12; cfr. Gn. 2:10-14.
- D. El libro de Hechos revela que únicamente existe una corriente del mover del Señor y que nosotros debemos mantenernos en dicha corriente—15:35-41:
1. El fluir de la vida divina, el cual empezó en el Día de Pentecostés y ha seguido fluyendo a través de los siglos hasta el día de hoy, es simplemente una sola corriente.
  2. La historia de la iglesia nos muestra que a través de los siglos ha fluido continuamente una sola corriente del Espíritu; muchos han laborado para el Señor, pero no todos han estado en el fluir de dicha corriente.
  3. La obra que está en el fluir del Espíritu Santo no es una carga, sino un descanso; la obra es fácil de hacer y la carga es ligera de llevar cuando el Dios procesado y consumado como el Espíritu que vive en nosotros es quien realiza la obra y lleva la carga—Mt. 11:28-30; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 1 Co. 15:10.
  4. Debemos mantener el fluir de la corriente dentro de nosotros al darle la preeminencia al fluir interno, que es el Señor que fluye dentro de nosotros—Ez. 47:1; Col. 1:18b.
  5. Lo que debemos hacer hoy es cooperar con el fluir, la corriente, de la obra del Espíritu Santo; en cualquier cosa que hagamos no debemos actuar conforme a nuestros pensamientos naturales, sino conforme a Su fluir—*Hymns*, #907:
    - a. “No adonde nosotros escojamos ir, / Sino adonde Jesús nos guía, / Es allí donde fluyen las aguas vivas, / Es allí donde la noche se torna en día”—estrofa 1.
    - b. “La obra que recibirá Su aprobación / No es la que hemos decidido realizar, / Sino aquella que no pedimos, / La cual acabamos humildemente, solamente para Él”—estrofa 2.
    - c. “Por lo tanto morimos, y al morir vivimos / En los lugares celestiales con el Señor; / Es así como servimos, y oramos, y ofrendamos, / Cristo mismo es nuestro gran Galardón”—estrofa 5.